

El papel actual de la educación*

Tomás Sánchez Amaya**

Universidad Santo Tomás

Resumen

La reflexión acerca del papel que las sociedades modernas han asignado a la educación, como eje articulador de los diferentes sistemas y campos que la componen, como medio para la configuración de una cultura más humanizante y humanizadora, como instrumento que se oriente hacia el reconocimiento de la dignidad de las personas y de los pueblos, ha cobrado hoy capital y relevante importancia. Se trata pues, de pensar el redireccionamiento del proceso educativo, su orientación hacia la promoción integral del ser humano en la totalidad de sus dimensiones y posibilidades, con miras en la construcción de una sociedad más justa, más equitativa, más humana, procurando el desarrollo armónico de las diversas facultades humanas de un modo integral. Recobrar la dimensión holística de la educación de manera que la adquisición de conocimientos, ciencias, técnicas, habilidades y destrezas esté siempre acompañada por la práctica de actitudes morales, éticas y axiológicas, necesarias para que las personas sobrevivan, mejoren su calidad de vida e impregnen de sentido su propia existencia.

* Ensayo presentado en el Módulo Educación, Comunicación y Cultura, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales - CINDE. Manizales, junio de 2004.

** Docente-Investigador de la Universidad Santo Tomás, Departamento de Humanidades y Formación Integral. Licenciado en filosofía e Historia, Especialista en Educación y Filosofía Colombiana, Magíster en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales - CINDE.

Palabras clave

Educación, formación integral, persona, promoción, reflexión, cultura, sociedad, conocimiento, ciencia, información.

Abstract

The reflection that modern societies have assigned to education, as an articulator axe of the different systems and fields that compound them; as means for the configuration of a more humanized and humanizing culture, as an instrument towards the acknowledge of people dignity, has gotten and main and relevant importance. It is in fact, to think how to readdress the educational process, to an integral promotion of the human being in its whole dimensions and possibilities, looking for the construction of a more fair society, a more equitative society, toying to get the armonious development of the different human faculties in an integral way. To recover the holistic dimension of the education so knowledge acquisition, sciences, technics skill and abilities and dexterities, that were always accompanied by the practice of moral, ethical and axiological attitudes,, necessary practices, for people who survive, improve their quality of life and give a profound sense their own existence.

Key words

Education, whole formation, person, promotion, reflection, culture, society, knowledge, science, information.

*Que el mundo fue y será una porquería ya lo sé; en el quinientos seis y en el dos mil también; que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafados, contentos y amargados, valores y dublés; pero que el siglo XX es un despliegue de maldad insolente ya no hay quien lo niegue. Vivimos revolcados en un merengue y en un mismo lodo todos manoseados...*¹

Los versos del Cambalache reflejan la complejidad de las circunstancias históricas, sociales, políticas, económicas, ecológicas, ideológicas ..., por las cuales está atravesando hoy la humanidad; indagar sobre el papel que desempeña la educación en la transformación de la realidad misma es el objeto de este ejercicio; esto es, abordar una reflexión respecto de los modos en que la educación puede permitir re-significar, re-interpretar, re-configurar la realidad en que nos hallamos inmersos; realidad que al parecer “fue y será una porquería”, según lo evidencian los múltiples episodios de la vida cotidiana, que obligan a pensar que en efecto, “vivimos revolcados en un merengue y en un mismo lodo todos manoseados”.

Es imperioso redescubrir la tarea de la educación, para que ella, como una de las más valiosas herramientas humanas -en el camino de su propia autoconquista, de su humanización y de la humanización del mundo-, permita a cada individuo, en un primer momento, urdir su proyecto personal humano de vida y, desde él, contribuir paulatinamente en la construcción de una sociedad más justa, más equitativa, más humana.

Sería pertinente entonces comenzar por preguntar ¿cuál ha de ser hoy la razón fundamental de la educación como medio para la configuración de una cultura, cuyo núcleo propenda por el reconocimiento de la dignidad

¹ RIVERO, Edmundo. Cambalache. En: Los años maravillosos del Tango. Colombia, Universal Music, 2000.

de la persona, de su papel en cuanto ser social, planetario, trascendente e histórico?; toda vez que las circunstancias complejas por las que atraviesa nuestro país y el mundo en general dan cuenta de que la educación ha ido perdiendo su orientación y finalidad. En este contexto se vislumbra el panorama que señala la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI:

Este último cuarto de siglo ha estado marcado por notables descubrimientos y progresos científicos, muchos países han salido del subdesarrollo y el nivel de vida ha continuado su progresión con ritmos muy diferentes según los países. Y, sin embargo, un sentimiento de desencanto parece dominar y contrasta con las esperanzas nacidas inmediatamente después de la última guerra mundial.

Podemos entonces hablar de las desilusiones del progreso, en el plano económico y social. El aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión en los países ricos son prueba de ello y el mantenimiento de las desigualdades de desarrollo en el mundo lo confirma. Desde luego, la humanidad es más consciente de las amenazas que pesan sobre su medio ambiente natural, pero todavía no se ha dotado de los medios para remediar esa situación, a pesar de muchas reuniones internacionales, como la de Río, a pesar de graves advertencias consecutivas a fenómenos naturales o a accidentes tecnológicos. De todas formas, el «crecimiento económico a ultranza» no se puede considerar ya el camino más fácil hacia la conciliación del progreso material y la equidad, el respeto de la condición humana y del capital natural que debemos transmitir en buenas condiciones a las generaciones futuras².

Es posible notar, desde la realidad que se observa en la actualidad, que se ha venido operado un cambio de dirección en la educación: de la promoción integral del ser humano en la totalidad de sus dimensiones; de la conducción progresiva y promoción del individuo hasta el estado perfecto de

² DELORS, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Madrid: Santillana - UNESCO, 1996. 11 p.

hombre en cuanto hombre; del desarrollar en el hombre toda la perfección de que es capaz su naturaleza; de la evolución armónica y progresiva de las diversas facultades humanas de un modo integral...; a “la satisfacción de necesidades básicas del aprendizaje, en términos de la adquisición de competencias para la obtención de resultados exitosos”. Es decir, “una educación que apunta a una mínima alfabetización en la era de la informática, en la era de la información y en el mundo globalizado”. Hay pues, al parecer, una reducción de la concepción holística de la educación y se enfatiza en lo que se considera hoy como significativo y relevante: “la adquisición de conocimientos, actitudes y valores necesarios para que las personas sobrevivan, mejoren su calidad de vida y sigan aprendiendo”³.

Con el fin de hacerle juego a las múltiples exigencias de la sociedad actual, la educación se ha venido dando a la tarea de formar sujetos competentes para, capacitados para, capaces de...; pareciera ser que ha privilegiado el hacer sobre el ser y el obrar, lo práctico sobre lo teórico, lo cuantitativo sobre lo cualitativo; la capacidad de transformación y producción sobre la capacidad de acción autónoma y responsable de los individuos.

¿Por qué me arriesgo con estas afirmaciones? En efecto, no parece hoy que virtudes como la sabiduría y la prudencia acompañen el cúmulo de conocimientos que la gente posee; el mundo hoy -como diría Martín Descalzo- es una “fábrica de monstruos educadísimos”. En tal sentido Camps afirma que la función de la educación “no es solamente instruir o transmitir unos conocimientos, sino integrar en una cultura que tiene distintas dimensiones: una lengua, unas tradiciones, unas creencias, unas actitudes, una forma de vida. Todo lo cual no puede ni debe transcurrir al margen de la dimensión ética, que es sin duda el momento último y más importante, no de esta o aquella cultura, sino de la cultura humana en universal”⁴. Hay pues, concordancia con los postulados de la Comisión Internacional, al afirmar que:

³ Conferencia Mundial sobre Educación para todos. Jomtien, 1990.

⁴ CAMPS, Victoria. *Los valores de la educación*. Madrid: Alauda/Anaya, 1993. 11 p.

La educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social... Es una vía al servicio de un desarrollo más armónico, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, las incomprensiones, las opresiones, las guerras. La educación es también un clamor de amor por la infancia, por la juventud que tenemos que integrar en nuestras sociedades en el lugar que les corresponde, en el sistema educativo indudablemente pero también en la familia, en la comunidad de base, en la nación. Es un proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos, de la capacidad técnica, pero también y quizás sobre todo, como una estructuración privilegiada de la persona y de las relaciones entre individuos, entre grupos, entre naciones⁵.

Ante la tarea que la Comisión asigna a la educación, la evidencia de la pérdida del horizonte salta a la vista; en muchos casos, no hay coherencia entre los logros, en términos educativos, con las actuaciones concretas de los individuos, baste analizar la multiplicidad de episodios que transcurren en muchos ámbitos de la esfera social.

Desde una perspectiva pragmática, la educación adquiere valor en la medida en que se conecta con los sistemas globales de producción y le aporta herramientas para el logro eficaz de sus metas. En tales circunstancias, es posible observar que los principios y objetivos fundamentales de la educación se desplazan a un segundo plano, priorizando la producción de sujetos altamente competitivos, eficaces y eficientes, dotados de las competencias, incluso de aquellas que permiten -sin mayores consideraciones- pasar por encima de los demás para la consecución de sus metas y para desenvolverse productivamente en la sociedad actual.

Así las cosas, la educación hoy ocupa un lugar estratégico en la conformación de modelos económicos emergentes, por lo que es declarada por las más diversas instancias como la agenda básica del siglo XXI, tomando en

⁵ DELORS, J. *Op. cit.*, pp. 13-14.

consideración, como ya se ha dicho, la importancia que tiene en la construcción del conocimiento y el desarrollo tecnológico, requisitos para lograr el objetivo de alcanzar una mayor competitividad en el mercado mundial.

Frente a este panorama, las múltiples reformas educativas que se han venido adelantando en todos los países del mundo buscan reivindicar la función moral antropológica y social de la escuela y resolver la cuestión entre enseñar o transmitir conocimientos y educar para la vida.

Educación es, así, formar el carácter, en el sentido más extenso y total del término: formar el carácter para que se cumpla un proceso de socialización imprescindible, y formarlo para promover un mundo más civilizado, crítico con los defectos del presente y comprometido con el proceso moral de las estructuras y actitudes sociales⁶.

Por otra parte, la relación aún conflictiva que se ha venido tejiendo entre la educación y la comunicación, sobre todo gracias al influjo de los medios masivos de comunicación, plantea nuevos retos y enfoques para aquella, que como eje articulador y prolongador de la historia humana debe preocuparse tanto del saber comunicar cuanto del saber hacer, de cara al saber actuar y al saber convivir. Hoy la influencia de los medios de comunicación en todos los ámbitos de la vida humana muestra -por una parte- la estrecha relación que puede darse entre comunicación y educación; y -por otra- abre insospechados espacios y posibilidades para el uso sociocultural y educativo de los mismos medios, para el desarrollo mismo de la sociedad.

Así pues, la educación y la inclusión de las nuevas tecnologías en los procesos de aprendizaje han de tener en cuenta no solamente el manejo de la información y la manipulación de los consumidores, sino el abordaje de procesos de reflexión que permitan a los individuos crear y configurar nuevos imaginarios y nuevas distinciones socioculturales según los productos educativos y culturales que consumen y las tecnologías con que cuentan.

⁶ CAMPS, V. *Op. cit.*, p. 11.

Coincidiendo con Huergo, en *Comunicación/educación, ámbitos, prácticas y perspectivas*, la educación ha de ocuparse de disciplinar la entrada del sujeto en el mundo en la consciencia pero permitiéndole espacios de reflexión respecto de tal consciencia; potenciar el tránsito del mero estar al ser alguien, pero superando la visión meramente pragmática y utilitarista de convertirse en un instrumento estéril que busca la preparación para la civilización prometida, la vida futura, el mundo adulto, la vida social, el trabajo, el mercado, la competencia..., olvidando como se ha dicho, otras facetas que también son elementos fundamentalmente constitutivos de lo humano.

La educación entendida como preparación para, ignora y acalla las revolturas socioculturales contemporáneas: una cultura de lo efímero, una imagen de joven que pronto se hará adulto, una desarticulación entre educación para el trabajo y el mundo del empleo, una desigualdad globalizada en el mercado; ignora la emergencia de una cultura prefigurativa en que los pares reemplazan a los padres; ignora el estatuto de la infancia, por el consumo cultural de los niños, la aparición de los teleniños y por la depredación y precariedad sociocultural residuo de los modelos neoliberales⁷.

Las nuevas lógicas educativas centradas en la capacitación para la competencia han priorizado en la actualidad los recursos intelectuales; el procesamiento de la información se ha convertido en factor determinante en el conjunto de las esferas de la vida individual y colectiva. No obstante, de manera paralela han potenciado viejas formas de desigualdad: han propiciado la ampliación de las brechas entre quienes tienen y no, acceso a la educación y a la tecnología; han producido la fragmentación paulatina de los individuos en el ámbito laboral (empleados, subempleados, desempleados...) discriminando a los menos favorecidos; han propiciado la exclusión de un elevado porcentaje de la población de oportunidades de desarrollo y realización personal; han producido, en términos de Habermas, un "darwinismo social" permitiendo la sobrevivencia de los mejores, más

⁷ HUERGO, Jorge, et. al. *Comunicación/educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 1997, pp. 10-11; 16-17.

competentes y más capacitados; han ampliado el margen del círculo cerrado de la desigualdad cultural; en general, han producido nuevas formas de exclusión, que pueden evidenciarse de múltiples maneras en la práctica cotidiana.

La educación debe orientarse hacia la igualdad, igualdad que incluye la diversidad, la diferencia, la libre elección, el igual derecho de todas las personas a elegir ser diversas y educarse en sus propias diferencias. Se trata de superar las actuales desigualdades educativas y culturales que, en la sociedad de la información, son relevantes en la reproducción y el mantenimiento del conjunto de desigualdades sociales, se trata de redistribuir los recursos de manera que se logre que nadie ocupe una posición inferior por no poseer determinados elementos culturales...

Necesitamos imaginar mundos mejores, no para imponerlos a los demás, cuanto para mantener ese agujón utópico de las perspectivas progresistas. Tras años de desorientación, podemos comenzar a tejer desde la práctica y la teoría nuevas perspectivas críticas que mantengan vivos nuestros sueños posibles⁸.

Si se trae a colación una interesante reflexión de José Luis Martín Descalzo⁹, respecto del papel real de la educación, es posible coincidir con él, en el sentido en que, por múltiples razones y circunstancias, la educación hoy se ha olvidando de "lo esencial" y quizá se ha convertido en "una fábrica de monstruos educadísimos". Pues, desde su punto de vista, "una educación que carece de lo esencial no es educación, sino un sistema de esclavos"; más si ella no sirve para "ayudarnos a ser libres y personas felices".

Según Martín Descalzo, esta reflexión fue inspirada por una maestra de escuela, antigua residente del campo de concentración de Dachau; ella escribe que:

⁸ FLECHA, R. "Las nuevas desigualdades educativas". Ponencia del Congreso Internacional *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona, 6-8 de julio de 1994, p. 58 ss.

⁹ MARTÍN DESCALZO, José Luis. *Razones para la alegría*. Madrid: Atenas, 1995, pp. 153-156.

"Aquellas cámaras de gas habían sido construidas por ingenieros especialistas. Que las inyecciones letales las ponían médicos o enfermeros titulados. Que niños recién nacidos eran asfixiados por asistentes sanitarias competitísimas. Que mujeres y niños habían sido fusilados por gentes con estudios, por doctores y licenciados". Y concluía: "Desde que me di cuenta de esto, sospecho de la educación que estamos impartiendo".

Todos estos hechos, genocidios, guerras, masacres, crímenes, irrespeto generalizado a la vida en todas sus formas y manifestaciones, destrucción inconsciente de la naturaleza, injusticia, violencia..., nos inducen a pensar que la educación, en cuanto a su finalidad, está fallando, pues,

Hechos como los campos de concentración y otros muchos que siguen produciéndose obligan a pensar que la educación no hace descender los grados de barbarie de la humanidad, que no es cierto que el aumento de nivel cultural garantice un mayor equilibrio social o un clima más pacífico en las comunidades. Que no es verdad que la barbarie sea hermana gemela de la incultura. Que la cultura sin bondad puede engendrar otro tipo de monstruosidad más refinada, pero no por ello menos monstruosa; y tal vez más.

A juicio de muchos entendidos, y siguiendo con Martín-Desacalzo, al parecer, la educación hoy ocupada de otros menesteres ha olvidado enseñar lo esencial: "el arte de ser felices, la asignatura de amarse y respetarse los unos a los otros, la carrera de asumir el dolor y no tenerle miedo a la muerte, la milagrosa ciencia de conseguir una vida llena de vida"; elementos estos que serían complemento humano fundamental a la amplia gama de competencias que desde lo disciplinar y técnico, es también tarea de la educación.

De esta manera parece resultar que, "las cosas verdaderamente esenciales uno tiene que ir las aprendiendo de extranjería, como robadas; porque son imposibles de enseñar, porque han de aprenderse con las propias uñas", porque cada uno debe discernir lo que en virtud de sus propias circunstancias y necesidades es más conveniente para sí mismo, para los y lo demás.

Una sucinta referencia a la problemática de la sociedad colombiana, desde la amplia gama de episodios que revelan el vacío ético, da cuenta de la urgencia de abordar una profunda reflexión respecto del papel de la educación:

- La falta de aprecio y de respeto por la vida humana, la cual es suprimida y negociada por el sicariato, el terrorismo y el secuestro; o es sofocada y disminuida por la desigualdad de oportunidades, la marginación, la explotación laboral.
- La ausencia de tolerancia ideológica, social y política que no encuentra otra forma de plenitud distinta de la supresión física o moral del adversario, la liquidación del opositor, el exterminio de quienes piensan de manera diferente o persiguen intereses distintos de los propios.
- La falta de libertad real para muchos, junto con la tolerancia y casi permisividad total para otros, amparados socialmente por el subjetivismo, el relativismo y el escepticismo moral.
- La carencia de principios éticos explícitos acerca de lo que constituye el origen del derecho, frente a la aberrante prepotencia del poder físico, económico, político o social, invocado y esgrimido como fuente de aquél.
- Los graves vacíos en la administración de justicia a causa de la venalidad de los jueces o de su temor a desaparecer “ajusticiados” por la irracionalidad de la fuerza bruta y la impunidad, no con poca frecuencia calculada y planeada. El narcotráfico y sus enormes tentáculos ha llegado a todos los rincones de la sociedad y prácticamente no hay conciencia que no se pueda comprar con el dinero, para favorecer a unos pocos.
- La indolencia, inadvertencia e inoperancia de los sectores políticos y administrativos frente a las necesidades sociales de sus conciudadanos; especialmente en los rincones más alejados de los centros de poder, o en los sectores marginados de nuestros campos y ciudades.

- El desenfreno de la avaricia de dinero que no se detiene ante nada, que practica desde el peculado hasta el fraude y el soborno.
- La inescrupulosidad en el aprovechamiento abusivo de los dineros públicos para el enriquecimiento egoístico, así como la habilidad para engañar y defraudar al Estado.
- La prescindencia y el silencio con relación a los deberes individuales y sociales.
- La incapacidad para asumir las responsabilidades inherentes a la posición, al empleo, tan codiciado en los sectores públicos.
- La falta de sentido de la responsabilidad en el cumplimiento de los deberes más sagrados, como la paternidad responsable, hasta aquellos que hay que ejercer con la participación ciudadana en las urnas, en los debates públicos, en las campañas sociales y en las demostraciones de solidaridad y protesta.
- El vacío de veracidad causado por la mentira y el engaño, por la falta de sinceridad en los diálogos, por la infidelidad a la palabra dada y a los acuerdos y pactos ciudadanos.
- El desmoronamiento progresivo de instituciones básicas del tejido social, como la familia humana; el refugio en la intimidad personal que hace posible el juego de la “doble moral”¹⁰.

El panorama aludido es supremamente negativo; se podría contraargumentar que no todo es así; que también hay honestidad, bondad, respeto, tolerancia; en fin, un cúmulo de virtudes que se practican en el silencio de la cotidianidad de cada uno de los miembros de la sociedad. Todo ello es verdad, sin embargo, cobra sentido aquí la tan sonada frase “no me inquieta el

¹⁰ REMOLINA, G. “El vacío ético en la sociedad colombiana”. En: *Colombia, una casa para todos*. Bogotá: Antropos, 1991, pp. 18-21.

mal de los malos cuanto la indiferencia de los buenos”; y es que por desgracia caracterizan a la sociedad colombiana la apatía, la indiferencia, la insensibilidad, la insolidaridad, el egoísmo... En estas circunstancias, ¿cuál ha de ser el papel de la educación?, si su tarea es preparar a los individuos para el ejercicio de la “ciudadanía plena”, ¿no será en un primer momento recuperar la confianza de los individuos entre sí y en las instituciones?, dado que según lo muestran estadísticas, 9 de cada 10 colombianos desconfía de los demás.

El panorama del mundo actual es acucioso: pobres, desempleados, sin techo, trabajadores inmigrantes, niños de la calle, las periferias de las grandes ciudades, minorías marginadas que constituyen en todo el mundo grupos desposeídos, víctimas de discriminaciones de todo tipo. En lugar de la igualdad deseada y de las armonías prometidas, existe un continuo agravamiento de las desigualdades. «Los ricos están cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres», enfatizó el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Ghali. La persistencia y el continuo agravamiento de esa realidad muestran que no se trata de una situación coyuntural, sino de un cuadro de pobreza estructural, grave y amenazador.

Es urgente modificar ese panorama. La pobreza estructural no es una fatalidad histórica, sino un desafío a la sociedad y una tarea por enfrentar. Se trata de un imperativo ético, de un recurso de nuestros pueblos, que no podemos desconocer. Como dijo el presidente de Francia, Mitterrand: «no podemos dejar que el mundo se transforme en un mercado global, sin otra ley que la del más fuerte. Necesitamos replantear este mundo e introducir lo social entre los puntos más importantes de nuestras preocupaciones»¹¹.

En la misma línea el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) viene publicando, a partir de 1991, un Informe Anual sobre el Desarrollo Humano, que abre con las siguientes palabras: «Una ola irresistible de

¹¹ FRANCO MONTORO, André. “El retorno a la ética en el cambio de siglo”. En: *Revista Ciencia Política*. IV Trimestre de 1996, pp. 19-26.

libertad recorre innumerables países. Donde las fuerzas democráticas habían sido suprimidas, comienzan a cambiar no sólo los sistemas políticos, sino también las estructuras económicas. Los pueblos comienzan a asumir su propio destino. Todo eso evoca el avance del espíritu humano. En medio de esos sucesos estamos descubriendo la verdad elemental de que el centro del desarrollo es la persona humana». Es la condena a los programas económicos que sólo buscan la eficiencia y el lucro. Contra la afirmación de que «todo es negociable» y de que «el lucro es el criterio supremo de la economía», se levanta la voz de la Asamblea Mundial para reubicar a la persona humana como valor ético fundamental de la economía y del desarrollo. El informe de 2003 para Colombia, “Conflicto: callejón con salida”, dedica el capítulo 18 a la reflexión sobre el papel de la educación; allí, explora la relación conceptual entre paz y educación, sugiere algunas medidas para extender el servicio educativo a las víctimas del conflicto, aislar la escuela de las acciones armadas, educar a nuestros niños y jóvenes para la convivencia democrática, y hacer de la juventud una fuerza constructora de paz.

La cultura de una sociedad -su sistema de creencias, valores y actitudes- es el marco simbólico que determina las conductas distintivas de sus miembros. Y aunque hablar de una “cultura de violencia” tal vez sea excesivo, no hay duda de que un conflicto tan prolongado y traumático tiene resonancias en esta esfera: la violencia acaba por afectar el modo en que pensamos, y el modo en que pensamos puede traer más violencia. Así, en el proceso de cambiar las “señales” o estímulos que dan pie a las acciones violentas, es crucial incluir los “imaginarios”, vale decir, las representaciones generalizadas sobre el ser y el deber ser de la sociedad donde vivimos.

La paz es una manera de vivir, la paz es resultado de la educación o, más exactamente, del aprendizaje. Al fin y al cabo, las personas que practican la paz son aquellas que aprendieron a luchar por sus intereses y a resolver sus conflictos sin acudir a la violencia. Ese simple hecho permitiría concluir que la educación es la clave de la paz, o que la educación es la paz en el largo plazo. Lo cual, por

supuesto, no significa que baste con asistir más años a la escuela para aprender a vivir en paz¹².

Significa esto, pues, que la educación debe volver sobre sí misma, recobrar su auténtica dimensión ética -como afirma Victoria Camps-; esto es, darse a la tarea de formar mejores personas, mejores seres humanos. Que la educación redunde, en palabras de Cajiao, “en un proceso de crecimiento humano [de humanización], gracias al contacto con la herencia cultural, con el mundo de la ciencia y, sobre todo, con la capacidad de reflexión sobre las cosas aprendidas y las experiencias vividas”.

La educación entonces, debe potenciar incluso, el gozo de conocer; “que lo aprendido tenga la posibilidad de ser gustado y disfrutado internamente para poder establecer vínculos placenteros con el mundo y con la humanidad”. Así, cuando tengamos que dar cuenta de nuestros actos, lo podamos hacer “con actitud amable, con responsabilidad, con modestia, con generosidad y con el sentido solidario que tanto echamos de menos” en la humanidad de hoy. Puesto que, según Martín Descalzo, “de nada sirve tener un título de médico, de abogado, de cura o de ingeniero..., si uno sigue siendo egoísta, si luego nos quebramos ante el primer dolor, si continuamos siendo esclavos del que dirán o de la obsesión por el prestigio, si creemos que podemos caminar sobre el mundo pisoteando a los demás”.

Así pues, la educación, desde una de sus tareas fundamentales, ha de ocuparse de que cada ser humano se acepte tal cual es y decida vivir su vida a plenitud, por lo cual ha de desplegar la totalidad de las potencialidades humanas. Quizá convenga recordar con Leo Buscaglia aquella fábula que señala también el papel de la educación:

Un conejo, un pájaro, un pez, una ardilla, un pato y otros animales decidieron fundar una escuela. Todos se pusieron a discutir qué es lo que se debía enseñar. El conejo insistía en que la carrera debía

¹² ONU. PNUD. *Conflicto, callejón con salida*. Informe Nacional de Desarrollo Humano, p. 419 ss. En: <http://www.pnud.org.co/indh2003>.

figurar como asignatura. Lo mismo hizo el pájaro con el vuelo; el pez con la natación y la ardilla con la trepa de árboles. Todos los demás animales querían también que sus respectivas especialidades contasen en el repertorio de disciplinas. Hecho de este modo, cometieron el error garrafal de que todos los animales habían de seguir todos los cursos. El conejo se comportó magníficamente en la carrera; ningún otro podía correr como él. Pero se dijeron que enseñar al conejo a volar sería algo positivo, intelectual y emocionalmente. Consecuentemente, se empeñaron en que el conejo aprendiese a volar. Le pusieron sobre una rama y exclamaron “¡vuela conejo!”. Y el pobre animal saltó al vacío, se rompió una pata y se fracturó el cráneo. Como consecuencia de la caída, ni siquiera pudo ya correr decentemente bien. En vez de sobresaliente en carrera, sólo obtuvo un aprobado, y en vuelo le suspendieron. El comité de estudios seguía entusiasmado. Con el pájaro ocurrió algo parecido: volaba a su antojo, haciendo toda clase de piruetas en el aire, por lo que era un candidato seguro al sobresaliente. Pero quisieron que el pájaro excavara agujeros en el suelo como un topo. Naturalmente se quebró las alas, el pico y todo lo demás, por lo que ya no pudo volar satisfactoriamente. El comité se contentó dándole un simple aprobado en el vuelo, y así con todos los demás animales. ¿Adivináis cuál fue el alumno más distinguido de aquel curso? Pues una anguila retrasada mental, ya que lo podía hacer casi todo más o menos bien. La lechuza desapareció y ahora vota “no” en todas las propuestas de impuestos que tienen que ver con escuelas¹³.

Una tarea de la educación sería, entonces, hacer que, como dice un personaje de un drama de Arthur Miller, cada ser humano “acabe por tomar la propia vida en brazos y besarla”, porque sólo cuando empecemos a amar en serio lo que somos seremos capaces de empezar a amar en serio a los demás y a lo demás y a convertir lo que somos en una maravilla.

¹³ BUSCAGLIA, L. *Vivir, amar y aprender*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1984, pp. 23-24.

En la labor de procurar la humanización del hombre y del mundo, pueden surgir muchos más interrogantes y reflexiones, quizá sea necesario propender por una educación que permita que la persona forme su propio criterio frente a la totalidad de sus relaciones, sin apartarse de su realidad, sin alienarse y dejarse arrastrar por la corriente. Es verdad que debemos danzar con los “sones” del presente, pero sin perder la conciencia crítica, la capacidad reflexiva; aquello que también, nos hace seres humanos.

Otro desencanto, otra desilusión para quienes vieron en el final de la guerra fría la perspectiva de un mundo mejor y pacificado. No basta repetir, para consolarse o encontrar justificaciones, que la historia es trágica. Todo el mundo lo sabe o debería saberlo. Si la última gran guerra ocasionó 50 millones de víctimas, cómo no recordar que desde 1945 ha habido unas 150 guerras que han causado 20 millones de muertos... ¿Nuevos riesgos o riesgos antiguos? Poco importa, las tensiones están latentes y estallan entre naciones, entre grupos étnicos, o en relación con injusticias acumuladas en los planos económico y social. Medir estos riesgos y organizarse para prevenirlos es el deber de todos los dirigentes, en un contexto marcado por la interdependencia cada vez mayor entre los pueblos y por la mundialización de los problemas.

Pero, ¿cómo aprender a vivir juntos en la “aldea planetaria” si no podemos vivir en las comunidades a las que pertenecemos por naturaleza: la nación, la región, la ciudad, el pueblo, la vecindad? El interrogante central de la democracia es si queremos y si podemos participar en la vida en comunidad. Quererlo, no lo olvidemos, depende del sentido de responsabilidad de cada uno. Ahora bien, si la democracia ha conquistado nuevos territorios hasta hoy dominados por el totalitarismo y la arbitrariedad, tiende a debilitarse donde existe institucionalmente desde hace decenas de años, como si todo tuviera que volver a comenzar continuamente, a renovarse y a inventarse de nuevo¹⁴.

¹⁴ DELORS, J. *Op. cit.*, pp. 13-14.

Otras claves de esta tarea podrían ser: que la educación apueste por todo lo que el hombre tiene de humano; que enseñe a optar por una vida vivida a cabalidad, por una buena vida, por vivir despiertos; que potencie al individuo para la realización de sus mejores sueños; que le ayude a esforzarse por madurar sin envejecer; que le ayude a ser libre y feliz; que le permita reconocer al final del camino que, si bien nació “sin dientes, sin cabello y sin ilusiones”, aunque muera sin dientes y sin cabello, pudo llenar su propia vida de ilusiones y compartirlas con los demás.

Entonces, los versos del Cambalache, podrían entonarse sólo al recuerdo de un mundo pasado, toda vez que el hombre ha emprendido la tarea de hacerse realmente ser humano; pues, el mundo podría dejar de ser “una porquería” y quienes vivimos en él habríamos dejado de “revolcarnos en un merengue” y abandonado el lodo en que hoy estamos “todos manoseados”.

Finalmente, ante el vacío ético en el que se halla sumergida nuestra sociedad, convendría una profunda reflexión desde la educación, para que, redescubriendo su dimensión axiológica, podamos entre todos construir el “país que soñamos, la patria que queremos, a nuestro propio alcance, al alcance de los niños y de las generaciones futuras”; en últimas, para que sea posible, como afirma Facundo Cabral en una de sus trovas, “soñar con panes enteros en un mundo de migajas”.

Bibliografía

BUSCAGLIA, L. *Vivir, amar y aprender*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1984.

CAMPS, Victoria. *Los valores de la educación*. Madrid: Alauda/Anaya, 1993.

Conferencia Mundial sobre Educación Para Todos. Jomtiem, 1990.

DELORS, Jacques. *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Madrid: Santillana - UNESCO, 1996.

- FLECHA, R. "Las nuevas desigualdades educativas". Ponencia del Congreso internacional *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona, 6-8 de julio de 1994.
- FRANCO, André. En Revista Ciencia Política. IV Trimestre de 1996. Retorno a la ética en el cambio de siglo.
- ONU. PNUD. *Conflicto, callejón con salida*. Informe Nacional de Desarrollo Humano. En: <http://www.pnud.org.co/indh2003>.
- HUERGO, Jorge, et. al. Comunicación/educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 1997.
- MARTÍN DESCALZO, José Luis. *Razones para la alegría*. Madrid: Atenas, 1995.
- REMOLINA, G. *El vacío ético en la sociedad colombiana*. En: Colombia, una casa para todos. Bogotá: Ántropos, 1991.
- RIVERO, Edmundo. "Cambalache". En: *Los años maravillosos del Tango*. Colombia. Universal Music, 2000.